

# Gloria a Dios en las alturas

Pastor: Oscar Arocha

Diciembre 20, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y de repente apareció con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, alabando a Dios y diciendo: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en quienes El se complace.” - (Lucas 2:13-14)

Este verso inicia con una partícula gramatical de unión o conjunto: “Y,” esto es, que lo que sigue es continuación de lo anterior. El precedente se refiere a algo muy inferior, o es parte de las circunstancias adversas en que nació el Niño Jesús; nótese: “Dio a luz a su hijo primogénito; le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (v7). Su hotel fue un pesebre y su cama un montón de paja, tal fue la extraña cuna del Rey de reyes. En su nacimiento no tuvo amigos que lo celebraran, ni siervos que le sirvieran, sino animales recibieron al Rey de los cielos.

Pero ahora enfoquemos nuestro texto de estudio: “Y de repente apareció con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales” (v13). Estamos frente a un contraste extraordinario, maravilloso, se pudiera etiquetar así: De lo ridículo se muda a lo sublime. Es cierto que nació en un pesebre, entre animales, pero no ha habido ni habrá una celebración de nacimiento tan espectacular y sublime como esta; un coro celestial: “Una multitud de los ejércitos celestiales, alabando a Dios y diciendo: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en quienes El se complace.” No fue el celebre coro de los niños de Viena, ni Andrea Bocelli, ni Plácido Domingo, ni los mejores cantores de la tierra, sino un coro de ángeles se mudó a la tierra para celebrar el inicio de la etapa final del Plan de Redención, la salvación de los hombres.

La exposición será así: **Uno**, Es asunto de profunda contemplación. **Dos**, Una Misericordia a ser Muy reconocida.

## I. ES UN ASUNTO PARA PROFUNDA CONTEMPLACIÓN

Leemos: “Y de repente apareció con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, alabando a Dios,” su aparición o manifestación fue repentina, y su alabanza razonable, en honor a esto: “Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (v11). Empezó la fiesta, y se repita cada vez que un pecador se arrepiente: “Hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (Lucas 15:10).

**La Alabanza.** Leemos: “Una multitud de los ejércitos celestiales, alabando a Dios y diciendo: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en quienes El se complace.” La raza humana había caído en pecado, y fueron objeto del enojo divino, pero ahora hay paz en la tierra. Porque Dios ha unido Su gloria con la salvación del hombre. En esta alabanza se ven tres asuntos: Una exaltación: “Gloria a Dios en las alturas.” Una reconciliación: “En la tierra paz.” Y los favorecidos: “Los hombres en quienes El se complace.”

**La exaltación.** “Gloria a Dios en las alturas,” esto es, que en Su obra de redención de la raza humana Dios se glorificó en Sí mismo: “En las alturas.” Este aspecto de Su gloria es más excelso, o mayor que nunca antes. Todas Sus perfecciones fueron honradas en esta salvación. Mas aun, no hay una de Sus perfecciones que no fuese más honrada. La sabiduría, el poder y el amor se habían manifestado antes en la creación de los ángeles, en la formación de la naturaleza y el universo, de tal manera que todo hace una adaptación perfecta de cada cosa a su fin propio, como está escrito: “Los cielos proclaman la gloria de Dios, y la expansión anuncia la obra de sus manos” (Salmos 19:1), y a esto agregamos, la Iglesia o segunda creación, lo cuenta lo explica y aplica en el corazón de todo aquel quien sea de la fe de Jesús.

La santidad y justicia del Señor brillaron o fueron honradas cuando Satanás y todos los ángeles caídos fueron expulsados del cielo y condenados a la miseria eterna en el infierno. Pero en ningún rincón del universo se había visto el más mínimo rastro de Su misericordia. Tampoco la inteligencia del más alto nivel en el cielo podía concebir cómo el Dios de toda perfección honrara Su estricta justicia y al mismo tiempo salvar al hombre pecador. Pero ahora la unión y la armonía de todas las perfecciones divinas fueron vistas a través de la encarnación y la muerte del Hijo de Dios, nuestro Hermoso Salvador, el Señor Jesucristo. **Es algo espectacular, maravilloso, la justicia ejecutada en una forma de piedad, y la misericordia en un camino de la justicia.** Así lo proclama el salmista: “La misericordia y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se han besado” (Sal.85:10). Y ahora los ángeles cantan: “Gloria a Dios en las alturas.” Ellos habían visto la gloria de Dios, pero nunca como ahora: “En la tierra paz entre los hombres en quienes El se complace,” con el ingrediente aquí expresado, no hacia el diablo y sus demonios, sino a los hombres caídos en pecado.

**La Reconciliación.** He aquí, la "paz" ahora existe "en la tierra." En el pecado de Adán y Eva toda la raza humana había caído junto con ellos, y la humanidad cayó bajo el furor de la ira de Dios. Tampoco había la más mínima posibilidad que el hombre por capacidad propia pudiera pagar la deuda de su maldad. No había forma que se pudiera restaurar a sí mismo y obtener el favor divino. Entonces la Deidad ideó el modo, por cierto el único modo, de reconciliar al mundo consigo mismo a través de la obra de redención de Su Unigénito Hijo: “El es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza... Y El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz... Su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Hebreos

1:3; 1Pedro 2:24; Isaías 9:6). Así que, la justicia divina fue satisfecha en nuestro lugar, y siendo así, entonces fue posible la reconciliación en nuestro nombre, y al mismo tiempo honrando todas y cada una de las perfecciones divinas. Por tanto, la paz fue traída del Cielo a la tierra a través de los sufrimientos de nuestro Dios encarnado, por eso, con toda y suficiente certeza es llamado: "El príncipe de la paz." Entonces concluimos haciendo la debida y necesaria proclama: **Ahora todo pecador, hombre o mujer, en el universo puede tener paz con Dios, y en su propia conciencia, con sólo darle la bienvenida a este Salvador en su corazón, y creer en él como el instrumento señalado por Dios para la salvación del mundo.**

**Los Favorecidos.** "Los hombres en quienes El se complace." La mayor posible evidencia del amor de Dios a los hombres es, el don de su Unigénito Hijo amado dado a la muerte por ellos: "De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). En muchos lugares de las Escrituras encontraremos esto mismo, la santa revelación elogiando al Padre por Su amor por nosotros: "Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros... Si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida... También nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:8,11). Estos versos amplían el sentido para comprender mejor el canto del coro angelical: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en quienes El se complace."

Enfocamos: "Los hombres en quienes El se complace," esto es, que fluya del Cielo hacia la tierra abundante Gracia en cada alma Creyente. Sí, a cada alma redimida el Señor le tratará de manera individual y evidente: "Señor, te vas a manifestar a nosotros y no al mundo" (Juan 14:22). Y el profeta lo revela con dulce y encantador lenguaje: "El SEÑOR tu Dios está en medio de ti; se gozará en ti con alegría, en su amor guardará silencio, se regocijará por ti con cantos de júbilo" (Sofonías 3:17). De manera, que esta buena voluntad es algo evidente, manifiesto y palpable en la Palabra de nuestro Buen Dios, porque no sólo lo revela literalmente, sino también en conceptos como hace aquí, que se goza, se alegra y se deleita en salvar. En breve, son expresiones de buena voluntad y están escritas para toda alma Creyente; en otras palabras, para todo corazón que está en paz con Dios por medio de la fe en Cristo.

## II. UNA MISERICORDIA A SER HUMILDEMENTE RECONOCIDA

Cuando uno lee el pasaje no será difícil notar el gozo angelical al dar esta buena e importantísima noticia, y el sentido se acentúa aun más si se tiene en cuenta que los beneficiados no son los ángeles, sino nosotros, los pecadores. Ellos no tienen deudas con Dios, la deuda es nuestra y por cierto una deuda para nosotros impagable. Entonces, si ellos se gozan, ¿no nos gozaremos y lo celebraremos? Nadie, pues, permanezca indiferente; hoy y en toda alabanza pública y privada cantemos con ferviente

gozo: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en quienes El se complace.” En el texto se ven dos asuntos: La gloria de Dios y el interés del hombre.

**La gloria de Dios.** Miremos este verso: “A los ángeles que no conservaron su señorío original, sino que abandonaron su morada legítima, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas para el juicio del gran día” (Juan 1:6); estos pecaron y fueron condenados sin oportunidad de arrepentimiento, los demonios no pueden ser salvos. Dicho de otra manera, que no habría habido diferencia si en lugar de los ángeles caídos o demonios, el Señor hubiese condenado a todos los hombres sin excepción. Su gloria no habría sido en nada afectada, o que el castigo a los rebeldes no le quita ni le pone más gloria. Sin embargo, el Señor en Su inmensa misericordia decretó salvar, o que Dios ha sido glorificado en medio de nosotros. Su gloria puede ser manifestada en el infierno o en la tierra, pero por amor a Su Nombre decidió hacerlo en la tierra, y mejor aun también en esta Congregación. Entre nosotros hay hombre y mujeres con los cuales Dios ha hecho paz. Ellos lo saben y lo han sentido en sus conciencias, que Dios está en paz con ellos. Somos testigos de esta profecía: “Todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios” (Isaías 52:10).

Ahora mismo, en el Paraíso, hay millones de almas redimidas, Creyentes hechos perfectos, y cada uno con sus arpas afinadas, y sus voces llenas de júbilo que de continuo entonan este canto a una sola voz: “El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza. Y a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay... Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:12-13).

**El Interés del Hombre.** De seguro que tú y Yo estaríamos en prisiones de oscuridad junto a los demonios si Dios no hubiese planificado y ejecutado el plan de redención, cuyo beneficiario es el hombre. ¿Qué hubiésemos podido hacer para evitar tal condena? Viviríamos solo y únicamente para llenar la medida de la condena por nuestras iniquidades, rebeldías y transgresiones. Sin embargo hay otro amanecer muy distinto: “Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, atestiguada por la ley y los profetas... “Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El” (Romanos 3:21; 2 Corintios 5:21).

*Hoy vimos: Que en este pasaje hay un asunto de profunda contemplación, y esta grandísima misericordia ha de ser considerada con toda humildad. En la alabanza se ven tres asuntos: Una exaltación: “Gloria a Dios en las alturas.” Una reconciliación: “En la tierra paz.” Y los favorecidos: “Los hombres en quienes El se complace.”*

## APLICACIÓN

1. **Hermano: Por las ternuras y misericordias de Cristo imitemos la conducta de estos ángeles.** Ellos no sólo se gozaron en alabar al Señor, sino que también promovieron la felicidad de otros, y lo hicieron para que se conozcan estas buenas nuevas, y con alegría. Estamos en una época propicia, mucho se habla del niño Jesús, que cada cual según su capacidad haga buen uso de las oportunidades que se le presenten. La violencia, los crímenes, y las injusticias se suceden una tras otra con abundancia, o que el estado del mundo dice a voz en cuello que están desesperadamente necesitados del Salvador Jesús. Procura, pues, ser un instrumento de salvación; háblale de Cristo.

2. **Amigo: Hay una oferta de paz para ti, no la desprecies; ven, pues, a salvación.** Jesús nació en un pesebre; el emperador romano y su corte, ni los gobernantes judíos se enteraron. Sino unos pobres pastores en el campo, ni siquiera en la ciudad tuvieron la dicha de ser invitados al nacimiento del Hijo de Dios. A ti te digo, que ahora tú tienes la dicha de ser invitado a formar parte de la familia de Dios en Cristo. Recíbele, pues en tu corazón, como invitación personal de Cristo a ti.

**Por tanto,** que hoy, mes de diciembre, no sea para seguir con la corriente del mundo, sino para que comiences hacer lo que Dios manda, seguir a Cristo y heredar vida eterna: **“Todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás” (Juan 11:26).**

AMÉN